

La tradición mítica del *Gran Diluvio* en el extremo sur de Chile

“El mapuche [araucano] vive desde que es mundo,
antediluviamos somos nosotros. Chao Ngenechen
nos creó y nos dio la tierra en que vivimos”.

El mito (*Mythoi*) es la primera historia.

Es la narración sagrada o *Hieroi Logoi*: Fórmula de transmisión de hechos que por medio de un lenguaje codificado preserva una *realidad pretérita*.

Sin embargo, la arqueología, la antropología y la historiografía del Occidente contemporáneo –definidas por el evolucionismo decimonónico, la dialéctica materialista y el asumido concepto de *progreso*–, ven en el relato mítico y sus claves cosmogónicas, teogónicas y antropogénicas, una funcionalidad psicológica y social e incluso el resultado de la estructura primitiva del pensamiento del hombre. En consecuencia, el mito y la *realidad pretérita* contenida en él y preservado por medio de un lenguaje iniciático y de códigos simbólicos, ha pasado a ser considerado como una fábula, una quimera o un relato ficticio emanado de las concepciones mentales de los pueblos primitivos. He aquí que las huellas de la imposición del dogma darwinista y del evolucionismo –nuevamente– han asumido la *inferioridad* de los estadios culturales en la antigüedad aun cuando, por ejemplo, menhires, dólmenes y construcciones megalíticas con orientaciones astronómicas como aquellas de Europa y América del Sur son imposibles de erigir hoy a pesar de todos los conocimientos de ingeniería y arquitectura alcanzados. Estos son prodigios de un conocimiento y de una tecnología totalmente desconocida para los exponentes de la historia ortodoxa.

En los mitos se descubren las claves de la historia primitiva del hombre, a pesar que *hoy* resulten incomprensibles para las condicionadas mentes del mundo contemporáneo. Allí se encuentran las claves de la creación del mundo y del origen del hombre –sean los dioses creadores venidos de las estrellas o la *Panspermia*– y de los ciclos catastróficos a los que se halla sujeto el planeta como resultado de la dinámica del *hielo* y del *fuego* cósmico como definiera Hans Hörbiger y Philipp Fauth en la *Cosmogonía Glacial. Una nueva historia del desarrollo del universo y del sistema solar* (*Hörbigers Glazial Kosmogonie. Eine neue Entwicklungsgeschichte des Weltalls und des Sonnensystems*, 1913).

De tal manera, el último *Diluvio* o *Gran Catástrofe* planetaria que tuvo lugar en torno a 13.000 años es un hito que se encuentra prácticamente en todas las culturas y civilizaciones de América, Europa y Asia. Los sobrevivientes de este magno evento, de acuerdo al arqueólogo Edmund Kiss, se transformaron en los impulsores de *nuevas culturas con patrones de gran antigüedad* en áreas del mar Mediterráneo, Egipto, India, el sur de China, el actual desierto del Gobi y en América¹.

En el caso de la América del Sur, existen innumerables registros míticos sobre el *Diluvio* y los sobrevivientes de la “Gran Agua”. Estos son los *héroes culturales* –como Tarapacá Viracocha en el mundo andino o Quetzalcóatl en Mesoamérica– quienes desarrollaron las bases de las culturas y civilizaciones post-diluviales².

¹ Kiss, E. *Die Kosmischen Ursachen der Völkerwanderungen*. Páginas 84-85.

² Véase al respecto mi libro *El Gran Diluvio. Mitos americanos sobre la última catástrofe planetaria* (Editorial JG. Quito, 2011).

En el extremo austral de Chile la tradición diluvial fue preservada por diversos grupos culturales tales como selk'nam, yárganes y araucanos, como ecos codificados de este catastrófico evento por medio de la figura de la Mujer-Luna (*Kran*) y el Hombre-Sol (*Kra*) que devino en la ceremonia iniciativa *Háin* de los selk'nam o *Kina* de los yámanas:

La mujer-Luna Hánuxa y el Diluvio

La mujer-Luna Hánuxa causó la inundación porque estaba llena de odio contra el pueblo, especialmente los hombres, que habían tomado la ceremonia de la mujer secreta kina y la hicieron suya. Unas cuantas personas sobrevivieron en cinco cumbres de las montañas³.

Un registro de los habitantes de Tierra del Fuego sobre el Diluvio

En el extremo austral de Suramérica, los naturales de Tierra de Fuego cuentan una historia fantástica y oscura acerca de una gran inundación.

Dicen que el Sol se hundió en el mar, que las aguas subieron con gran tumulto y que toda la tierra quedó sumergida con la excepción de una única y muy alta montaña en la que se refugiaron unos pocos⁴.



*Representaciones de los dioses de la ceremonia Háin de los selk'nam del extremo sur de Chile. El ritual mítico del Háin fue una reminiscencia simbólica del último Diluvio. a. Tanu, hermana de Jálpen. b. El dios del firmamento Halaháches, contraparte de Jálpen. Los hombres lo llamaban Kótaix. c. Ulen, el dios-flecha. d. Ambas figuras representan a Koshménk. e. Talen, Sho'ort del norte. Fotografías de la obra *Die Feurland-indianer* (1931) de Martin Gusinde.*

La tradición diluvial de los araucanos fue codificada, en tanto, por medio de la lucha entre TrenTren y KaiKai, la serpiente de las montañas y de las aguas, respectivamente, y la salvación de algunos hombres y mujeres en la cumbre del cerro sagrado TrenTren. El siguiente registro fue elaborado por el jesuita Diego de Rosales en su *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano* (Ca. 1674):

Tienen muy creído que cuando salió el mar y anegó la tierra antiguamente, sin saber cuándo (porque no tienen serie de tiempos ni cómputo de años), se escaparon algunos indios en la cima de unos montes altos que llaman TenTen, que los tienen por cosa sagrada. Y en todas las provincias hay algún TenTen y cerro de grande veneración, por haber creído que en él se salvaron sus antepasados de el

³ Wilbert, J. *Folk Literature of the Yamana Indians*. Página 29 (Traducción del autor).

⁴ Frazer, J. G. *El folklore en el Antiguo Testamento*. Página 140.

Diluvio general, y están a la mira para si hubiere otro Diluvio, acogerse a él para escarpase del peligro. Añaden a esto, que antes que sucediese el Diluvio o salida de el mar que ellos imaginan, les avisó un hombre pobre y humilde, y que por serlo, no hicieron caso de él...

En la cumbre de cada uno de estos montes altos llamados TenTen, dicen que habita una culebra de el mismo nombre, que sin duda es el demonio que les habla, y que antes que saliese el mar les dijo lo que había de suceder, y que se acogiesen al sagrado de aquel monte, que en él se librarían y él los ampararía. Mas, que los indios lo creyeron y trataron entre sí que si acaso sucediese la inundación que decía TenTen, unos se convertirían en ballenas, otros en peje-espada, otros en lisas, otros en róbalo, otros en atunes y otros peces; que el TenTen les favorecería para eso: Para que si saliesen de repente las aguas y no pudiesen llegar a la cumbre del monte, se quedasen nadando sobre ella transformados en peces.

Fingen también que había otra culebra en la tierra y en los lugares bajos, llamada Caicai-Vilú, y otros dicen que en esos mismos cerros, y que ésta era enemiga de la otra culebra TenTen, y asimismo enemiga de los hombres, y para acabarlos hizo salir el mar, y con su inundación quiso cubrir y anegar el cerro TenTen y a la culebra de su nombre, y asimismo a los hombres que se acogiesen a su amparo y trepasen a su cumbre. Y compitiendo las dos culebras TenTen y CaiCai, ésta hacía subir el mar y aquélla hacía levantar el cerro de la tierra y sobrepujar el mar tanto cuanto se levantaban sus aguas. Y que lo que sucedió a los indios cuando el mar comenzó a salir y inundar la tierra, fué que todos a gran prisa se acogieron al TenTen, subiendo a porfía a lo alto y llevando cada uno consigo sus hijas y mujeres, y la comida que con la prisa y la turbación podían cargar. Y a unos les alcanzaba el agua a la raíz del monte y a otros al medio, siendo muy pocos los que llegaron a salvarse a la cumbre. Y a los que alcanzó el agua les sucedió como lo habían trazado, que se convirtieron en peces, se conservaron nadando en las aguas, unos transformados en ballenas, otros en lisas, otros en robalos, otros en atunes y otros en diferentes peces. Y de estas transformaciones fingieron algunas en peñas, diciendo que porque no los llevasen las corrientes de las aguas, se habían muchos convertidos en peñas por su voluntad y con ayuda del TenTen. Y en confirmación de esto demuestran en Chiloé una peña que tiene forma de mujer con sus hijos a cuestras y otros a los lados, que el Autor de la Naturaleza la crió de aquella forma, que parece mujer con sus hijos. Y tienen muy creído que aquella mujer en el Diluvio, no pudiendo llegar a la cumbre del TenTen, le pidió transformase en piedra con sus hijos, porque no los llevasen las corrientes, y que hasta ahora se quedó allí convertida en piedra. Y de los que se transformaron en peces, dicen que pasada la inundación o Diluvio, salían de el mar a comunicar con las mujeres que iban a pescar o coger mariscos, y particularmente acariciaban a las doncellas, engendrando hijos en ellas; y que de ahí proceden los linajes que hay entre ellos de indios que tienen nombres de peces, porque muchos linajes llevan nombres de ballenas, lobos marinos, lisas y otros peces...

Asentadas estas fingidas transformaciones y soñado Diluvio, queda la dificultad de cómo se conservaron los hombres y los animales; a lo cual dicen que los animales tuvieron más instinto que los hombres, y que conociendo mejor los tiempos y las mudanzas, y que conociendo la inundación general, se subieron con presteza el TenTen y se escaparon de las aguas en su cumbre, llegando a ella más presto que los hombres, que por incrédulos fueron muy pocos los que se salvaron en la cumbre de el TenTen. Y que de éstos murieron los más abrasados por el Sol. Porque, como fingen que las dos culebras, CaiCai y TenTen, para mostrar su poder y que ni el mar le podía inundar ni sobrepujar con sus aguas, se iba suspendiendo y levantando sobre ellas. Y que en esta competencia la una culebra, que era el demonio, diciendo Cai, Cai, hacía crecer más y más las aguas, y de ahí

tomó el nombre de CaiCai. Y la otra culebra, que era como cosa divina, que amparaba a los hombres y a los animales en lo alto de su monte, diciendo Ten, Ten, hacía que el monte se suspendiese sobre las aguas, y en esta porfía subió tanto que llegó hasta el Sol. Los hombres que estaban en el TenTen se abrasaban con sus ardores, y aunque se cubrían con callanas y tiestos, la fuerza de el Sol, por estar tan cercanos a él, les quitó a muchos la vida y peló a otros, y de ahí dicen que proceden los calvos. Y que últimamente el hambre los apretó de suerte que se comían unos a otros. Y solamente atendieron a conservar algunos animales de cada especie para que multiplicasen y algunas semillas para sembrar.

En el número de hombres que se conservaron en el Diluvio, hay entre los indios de Chile grande variedad, que no puede faltar entre tantos desvarios. Porque unos dicen que se conservaron en el TenTen dos hombres y dos mujeres con sus hijos. Otros que un hombre solo y una mujer, a quienes llaman lituche, que quiere decir en su lengua, principio de la generación de los hombres, sean dos o cuatro con sus hijos. A éstos les dijo el TenTen que para aplacar su enojo y el de CaiCai, Señor de la Mar, que sacrificasen uno de sus hijos, y descuartizándole en cuatro partes, las echasen al mar para que las comiesen los reyes de los peces y las sirenas y se serenase el mar. Y que haciéndolo así, se fueron disminuyendo las aguas y volviendo a bajar el mar. Y al paso que las aguas iban bajando, a eso paso también iba bajando el monte TenTen, hasta que se asentó en su propio lugar. Y diciendo entonces la culebra Ten, ten, quedaron en ella y el monte con ese nombre de TenTen, célebre y de grande religión entre los indios⁵.

Los sobrevivientes fueron los *lituche* o *glyche*, quienes establecieron las bases de las culturas post-diluviales, transmitiendo los símbolos de los Antupainko –los *Hijos del Sol*–, como el *rehue* o tótem escalonado, evocación del eje del mundo (*Axis Mundi*); y del *kultrún*, micro-representación del planeta donde se ha estampado el concepto de la tetrapartición espacial o *Meli-witran-mapu* y la sucesión de las *grandes eras o soles*.



Izquierda: Una *machi* junto a un *rehue* y su *kultrún* con los símbolos de las *grandes eras o soles*. Derecha: Los *chemamüll* u *hombres de madera* corresponden a tótem araucanos en el sur de Chile que evocan a los Antupainko o ancestros de la era mítica, es decir, de la edad prediluvial (Fotografía de Gustave Millet, sin fecha).

Quizás el relato narrado por un anciano descendiente de un *lonko* o jefe araucano de la comunidad de Malleco que fue recogido cerca de Purén, en la Región de la Araucanía en el sur de Chile, por el antropólogo José Bengoa en su *Historia del pueblo*

⁵ De Rosales, D. *Historia general del Reino de Chile*. En: Medina, J. T. *Los aborígenes de Chile*. Páginas 38-41.

mapuche, es donde se compruebe la *realidad pretérita* del mito como se prefigura en los estudios multidisciplinares de la *Doctrina del Hielo Mundial* o *Welteislehre*:

La caída de la Luna en la tradición de los yárganes

Hace mucho tiempo la Luna cayó al mar. Como resultado de ello, se levantó la superficie, causando un gran trastorno.

Los únicos sobrevivientes del Diluvio fueron los afortunados habitantes de la isla Gable, frente a Puerto Williams en el canal Beagle, que se desprendió del lecho del océano y flotó sobre el mar.

Las aguas sumergieron las montañas de los alrededores y los pobladores de la isla Gable, al mirar no vieron más que aguas hasta el confín del horizonte. La isla no fue a la deriva, sino que se ancló de alguna manera y cuando nuevamente surgió una nueva Luna, emergió con su carga de seres humanos, guanacos y zorros, poblando nuevamente la Tierra⁶.

Se comprende, así, que el mito es la historia sagrada de los pueblos prediluviales, sustrato del cual emanaron las bases de las culturas y civilizaciones hoy conocidas.

Rafael Videla Eissmann
Septiembre de 2014

INSTITUTO PRIVADO DE LA
DOCTRINA DEL HIELO MUNDIAL
Rama Chile – Letonia
welteislehre@inbox.lv

Ninguna parte de este texto puede ser reproducido, transmitido o utilizado en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico sin la autorización escrita del editor del *Instituto Privado de la Doctrina del Hielo Mundial* (<http://www.wfg-gk.de/>).

⁶ Bengoa, J. *Historia del pueblo mapuche*. Página 10.

Bibliografía

Bengoa, José

Historia de los mapuches. Siglos XIX y XX. Ediciones Sur. Santiago de Chile, 1985.

De Rosales, Diego

Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano (Ca. 1674). Imprenta de El Mercurio. Valparaíso, 1877-78.

Frazer, James George

La Rama Dorada (1890). Fondo de Cultura Económica. México, 1989.

_ *El folklore en el Antiguo Testamento* (1919). Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español. México, 1981. Quinta reimpresión. México, 2005.

Hörbiger, Hans & Fauth, Philipp

Hörbigers Glazial Kosmogonie. Eine neue Entwicklungsgeschichte des Weltalls und des Sonnensystems. R. Voigtländer's Verlag. Kayserlautern, 1913.

Kiss, Edmund

Die kosmischen Ursachen der Völkerwanderungen. Hase & Köhler Verlag. Leipzig, 1934.

_ *Das Sonnentor von Tiahuanaku und Hörbigers Welteislehre.* Hase & Köhler Verlag. Leipzig, 1937.

Videla Eissmann, Rafael

Edmund Kiss, el poeta de Atlantis. Ediciones Tierra Polar. Santiago de Chile, 2006.

_ *Welt-Eis-Lehre. El triunfo de la Doctrina del Hielo Universal de Hörbiger.* Ediciones Tierra Polar. Santiago de Chile, 2006.

_ *La Cosmogonía Glacial de Hörbiger y la Doctrina del Hielo Universal.* Ediciones Tierra Polar. Santiago de Chile, 2007.

_ *El Diluvio y los gigantes. Mitos de Chile a la luz de la Cosmogonía Glacial.* Ediciones Tierra Polar. Madrid, 2010.

_ *El Gran Diluvio. Mitos americanos sobre la última catástrofe planetaria.* Editorial JG. Quito, 2011.

_ *Mitos del Polo Antártico. Cosmogonía y antropogonía de la civilización prediluvial.* Editorial JG. Quito, 2012.

_ *La Ciudad de los Césares y el misterio de los indios blancos.* Editorial JG. Quito, 2012.

_ *Los Dioses Extraterrestres y el regreso de B'olon Yokte'K'uh.* Ediciones Corona Borealis. Málaga, 2013.

_ *Los lituches. Los hombres-dioses de la tradición del sur del mundo.* Ediciones Tierra Polar. Santiago de Chile, 2014.

Wilbert, Johannes

Folk Literature of the Yamana Indians. University of California Press. Berkeley & Los Angeles, 1977.